



Renée Ferrer de Arréllaga



Un ratoncito muy extraño

... fue raptado por una nave muy extraña, que despedía por las ventanas circulares una luz intensamente azul, y cuyos tripulantes eran todos ratones azules.

Conocí una vez un viejo ratón llamado Ratón Gris, a quien le gustaba contar la historia de un viaje espacial que hizo, según decía, cuando era joven.

Le encantaba repetirla sobre todo en las noches de invierno, no bien se reunían los ratones de la casa alrededor de un queso. Nos decía entonces, que mucho tiempo atrás, fue raptado por una nave muy extraña, que despedía por las ventanas circulares una luz intensamente azul, y cuyos tripulantes eran todos ratones azules.

El sol brillaba aún cuando Ratón Gris salió de su casa aquella tarde, pero al llegar al centro del bosque ya había anochecido. Vio entonces detrás de unos árboles muy grandes un intenso resplandor, encontrándose de repente con un artefacto que lo aturdió con el fragor de sus motores. Por una escalerilla diminuta [30] descendían ratones gordos con cascos de cristal y traje espacial.

Mucho se sorprendió Ratón Gris cuando vio, a través de las máscaras de vidrio, que los ratones eran azules como el añil. Ratón Gris se quedó tan anonadado por el asombro que no les costó nada a los viajeros interplanetarios meterlo en la nave y despegar con él.

Ratón Gris se zarandeó un buen rato hasta que se dio cuenta que toda resistencia era inútil y se puso a observar la nave con mucho interés. Acabó por preguntarles adónde iban.

-Regresamos a nuestro planeta Ratoazul, que está más allá de la vía Láctea -le contestó uno de ellos.

¡Qué lejos!, pensaba el gris tripulante que no podía disimular su admiración por las pieles aterciopeladas y azules de sus congéneres ratoazules, mientras se miraba de reojo la colita gris de una vulgaridad insoportable.

Cuando perdió totalmente el miedo, les preguntó si estaban por llegar. Seguramente le contestaron que sí, en un idioma ratonil incomprensible, porque al poco rato la nave fue perdiendo altura y se posó tranquilamente en una enorme pista plateada, donde Ratón Gris pudo ver numerosas naves de diversos tamaños y colores, todas correctamente alineadas sobre una franja iridiscente. [31]

Un ratón gordezuelo y muy azul, que parecía el jefe, le preguntó, a través de un aparato que hizo inteligibles sus palabras, cuál de las cosas que había visto le sorprendía más.

Ratón Gris se quedó pensativo, como buscando la respuesta. No mencionó la potente nave con la que atravesaron el cielo; ni las casas luminosas en forma de hongos, brillantadas por el sol; ni los pequeños autos para ratones que tanto se parecían a los autos de juguete del dueño de la casa donde vivía, pero que andaban de verdad, y hasta tenían bocina. Todo eso le pareció a Ratón Gris bastante natural, pero estaba pasmado por el color de los ratones. Esa danza de colitas azules, ese ir y venir de ratoncitos tan distintos a él, era sin duda lo más sorprendente de todo el viaje. Así se lo confesó a su interlocutor y éste prometió llevarlo a un lugar donde vería un ratón mucho, pero mucho, más extraño todavía.

Más asombrado aún, Ratón Gris lo siguió sin emitir una palabra. La curiosidad de encontrarse con un ratón más extraordinario que sus compañeros de viaje le impedía admirar las anchas avenidas arboladas, en cuyos bordes se alineaban las casitas multicolores de los ratones.

Ratón Gris y su anfitrión recorrieron la ciudad durante mucho rato; entraron al fin en un gran edificio [32] con innumerables galerías; pasaron delante de doscientas puertas cerradas y otras tantas abiertas; salas de ratoconferencias y laboratorios; hasta que se internaron en un túnel inmensamente largo, en el fondo del cual, bajo una luz potente se hallaba un gran espejo.

-Hemos llegado-. Le dijo el gran ratón azul -Ahora verás al más extraño de los ratones.

Ratón Gris se miró en el espejo y no vio nada extraordinario. Se encogió de hombros dubitativamente, pero antes de que pudiera hablar, el gran Ratón Azul, mirando fijamente su imagen le dijo:

-Aquí tienes al más extraño de los ratones del planeta Ratoazul, porque tú eres aquí el único ratón gris, y en este mundo todos los ratones somos azules.

Ratón Gris nunca supo verdaderamente si este viaje lo soñó o forma parte de su azarosa realidad, pero siempre recuerda que en aquel planeta su piel gris era extraordinaria, porque todos los ratones eran azules

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

